

mayor de todos, y en verdad os digo, si no os convertís y haceis como niños, no entrareis jamás en el reyno de los cielos; y dicho esto, dando la bendición á aquel parvulito, les despidió. Pues vais á ver: Ignacio se hizo más tarde cristiano, recibió la confirmación, y largos años despues fue obispo de Antiocha. Llamado ante Trajano para abjurar su religion, se lee que le respondió, al tratarle aquel de impio « jamás mereció tal nombre el que sirve á su verdadero Dios. ¿ y a quién dás el nombre de Dios? Al divino Crucificado. Enfurecido el úfano con estas y otras respuestas, mandó calmasen tanto ardor con las bestias del circo. ¡ Ah feliz dicha! se exclamó el santo, venga pronto el martirio que me dará el cielo. Y cogiendo la pluma escribió lo que sigue á los fieles de Roma « Os ruego con toda mi alma que os gardeis de interceder por mí. Mi cuerpo es trigo del Señor y quiero que sea molido entre las dientes de las bestias, pare que sea digna ofrenda de Jesús. » Así sucedió, pocos dias despues, panteras y leones le despezaban y comian en el foro, dejando tan solo sobre las arenas algunos restos ensangrantados, que los piadosos cristianos recogieron con veneracion. Ni temores, ni miedo, nada puede con las almas habitadas por el Espíritu Santo; combaten firmes por la fé y reciben eternas palmas del martirio. Preparaos pues á recibir con piedad este divino sacramento, por el cual vendrá en vuestros corazones, erramando sobre ellos cuantos os fuere necesario, para ser buenos cristianos y fieles á vuestra santa religion. Amen.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA CONFIRMACION

PLATICA CUARTA

SOBRE LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRAS ALMAS, Y SUS SANTOS EFECTOS POR LO PASADO, LO PRESENTE Y LO VENIDERO.

TEXTO. — *Accipietis virtutem supervenientis Spiritus.* Recebireis la virtud del Espíritu Santo.

(HECHOS DE LOS APOSTOLES. CAP. 1 VERS. 8.)

Todos sabeis, Hijos míos, que es el Espíritu Santo tercera persona de la Santísima Trinidad; ninguno habrá puesto tampoco en olvido la linda, á la par que verdadera semejanza que hice entre vosotros y un tabernáculo, entrambos poseedores recintos de las sagradas personas de la divinísima Trinidad, moradas del Hijo y templos sagrados del Espíritu Santo. Pasemos adelante, porque si mi lengua responde en este día á mi intento, ¡o Dios mio! yo quisiera ensalzar ante este cristiano pueblo vuestros infables beneficios, y aquel muy particularmente de la Confirmación. Todos conoceis, Hijos míos, la preciosa planta que llamamos trigo. Sin duda alguna, aunque se levante sobre los verdes prados y al dulce suplo del viento cimbre su cumbre, privada sin embargo de todo vivo color, desprovista de dulce frangancia, nadie le dió aun el nombre de hermosa, ni lo merece tampoco. Pero decidme, ¿ la hay más util para nuestro sostenimiento, y de mayor aprecio? Pues lo mismo podriamos

raciocinar sobre hombre. No es él la más linda, ni la más perfecta, de cuantas criaturas crió el Todopoderoso, pero si, su más encarecida y aquella cuyos homenajes y acatos le procuran sin igual agradecimiento. Más la crisma necesita robustez y fuerza para luchar el contra los vientos y tempestades que la derrocarían, y producir así caña y espina y grano. Y á esto, la Providencia dispuso, esparciendo de cuando en cuando sobre su bastajo nudos y minerales que le dán consistencia. Hijos míos, nosotros somos caudeales del Señor, hechemos raíces en su celestial campo por nuestro bautismo. ¡ Ah ! si permanecieran sosegados nuestros amores en el corazón del divino Redentor. ¡ Que bellísimos trigos seríamos ante sus divinas miradas, en el tiempo y en la eternidad ! ¿ Más quien podrá de si mismo alcanzar gracia tan encumbrada ? ¿ Como vivir siempre bajo sus divinos mandatos ? ¿ Y quien nos dará el derribar á nuestras malvadas pasiones, el saber huir todas malas compañías, y hechar á menos todos los males consejos ? Ved por ahí la suma importancia de la divina confirmación. Es para nosotros lo que el bastajo y el nudo para el trigo ; nos dá virtud y fuerza para tratar con desden cuanto nos apartará del Señor y pudiere conducirnos al pecado. No creáis que quiera pararme en este día sobre tal paralelo, más de una ocasión tendremos para saber si lo habeis puesto en memoria y la habeis comprendido.

PROPOSICION. — La llegada del Espíritu de toda ciencia y piedad en vuestros corazones, es de suma importancia. Y por tres conceptos ; como remedio de vuestra vida pasada, como medio eficaz de santificar la presente, y últimamente de perseverar en lo avenir.

Parte Primera. — Quien podría negar la importancia suma de recibir al Espíritu Santo. Penetraos de esta verdad, caros niños, y cuando la tendreis bien entendida os preparareis con mayor ahinco y ardoroso fervor á la confirmación. Tened presente estas tres palabras : necesitais los dones del Espíritu divino, para lo presente, lo pasado, y lo avenir.

Por lo que mira á lo pasado, ¿ quien de vosotros podría alabarse de no haber caído jamás en pecado ? Yo os considero á todos y á cada uno digo : quiero creer, y en verdad creo que estaban limpias de todo pecado vuestras almas al acercaros al divino banquete ; quiero creer que fue-

ron en aquel día todos vuestros pecados perdonados ; en verdad creo, caros niños, y confieso que desde su trono divino selló el juez eterno vuestra reconciliación. Más decidme ¿ ha sido mejor vuestra vida desde aquel día ? ¿ más santas vuestras intenciones y más puros vuestros afectos ? ¿ Como habeis correspondido á todos los beneficios del Señor ? ¡ Ah ! cuan ingratos hemos sido... Podriais contar ya vuestros infaustos agravios para con amante tan amoroso. Oraciones olvidadas o hechas con tibieza y menoscabo ; juramentos, blasfemias, reniegos, faltas de respecto á vuestros padres, malas conversaciones, malas compañías, hurtos, mentiras, trampas. ¡ Dios mio ! ¡ Dios mio ! ¡ pues qué, os habia prometido de ser todo vuestro ! O dulcísima Virgen María ! ¿ os acordais de mis votos ? Debía amaros y obrar al igual de vuestro más devoto hijo hasta la muerte. ¡ O Piadosa Madre ! compadeceos de mí ; atended á mis súplicas, y perdonadme. Hijos míos, nunca comprendereis mejor cuan infaustas fueron vuestras culpas, que cuando tomará morada en vuestras almas el Espíritu de toda verdad. Transportémonos con la imaginación en aquel día de Pentecostes en que San Pedro, María Magdalena y los apóstoles reciben el sacramento de la Confirmación, y ved el efecto que en ellos produce. San Pedro vierte abundantes lágrimas por su cobardía, María Magdalena, aunque perdonada por el mismo Dios, iluminada con los dones celestiales, comprende mejor sus desvanos y se deshace en sollozos y suspiros. La confirmación es útil y hasta digo necesaria por la vida pasada ; ayudados de su gracia, comprendemos mejor nuestra ingratitud para con Dios, y nos arrepentimos con mayor eficacia.

Parte Segunda. — La venida del Espíritu sobre nosotros es útil y necesaria por la vida presente. ¿ Cuales son vuestras disposiciones ?... ¿ Arden vuestros corazones con encendida voluntad de ser siempre fieles á vuestro Dios ?... Os sentís animo para servirle á jamás... Haced una breve pausa y reflexionad con atento... ¿ Qué os dicta vuestro corazón ?... Me parece que hasta casi lo leo, « jamás le pondré en olvido, decís algunos con firmeza. » Hay otros que ni tan poco piensan á lo que hacen ni conocen su valor. Aconteció que me llamaron á la cabecera de un enfermo para administrarle los últimos sacramentos, mirándole con atento al llegar, casi me hizo miedo. Sus ojos empañados, su rostro descolorido, su nariz afilada, su boca medio abierta, su respiración can-

sada, su pulso cuasi sin fuerza, todo anunciaba su próxima agonía y su muerte. ¿Y como esta V? le dije, acercándome más. Pues muy bien, me respondió, pero muy bien. Nada me hace mal, le dí, cuasi conprisa, las santas unciones. Dos horas despues era aquello un cadabre. ¿Este ejemplo os espanta, no es verdad? Pues nada tiene de más igual este moribando que aquel niño quien al pedirle... ¿Sientes en tu alma necesidad de la venida en ella del Espíritu Santo? no respondiере bien convencido: si que la tengo y suma, para santificar el presente; para fortalecer mi alma; para conservar y corroborar en mi pecho la esperanza y la caridad. Con verdad podría decirse á este pobrecito: breves son los instantes de tu alma; tal vez murió ya ante Dios. Sí no comprendes la necesidad de dar morada en tu pecho á la divina persona de la Trinidad, caro hijo, teme y tiembla, muy floja es tu piedad y sobre pronto estarás en el numero delos indiferentes. ¿Quien sabe si no harás parte un dia con los impios? Si, la presencia y morada del Espíritu Santo en nuestras almas es necesaria para santificar las obras de cada dia.

Parte Tercera. — Su presencia y morada nos es sobre todo necesaria, como auxilio por lo venidero. Los riesgos de nuestra vida son muy grandes, hijos míos, y síde lo alto no nos viene fuerza y brio, ¿quien podrá atrevesar esta mar airada del mundo sin peligro o sin sombrar? Ereis á la sazón todos muy juvenes. Echemos una ojeada más alla de la tumba. Decídme, caros niños, ¿sabeis cual será vuestra suerte? felices en el cielo ó malditos de Dios en el infierno. Todos sereis o santos o condenados; tal es vuestro destino, tal es tambien el mio, con tal fin nació toda criatura, entre los dos no hay medio y se estremecen las carnes cuando atentamente se piensa en ello. Lo futuro no es solo mañana, ni el mes próximo, ni el año que viene; abarca este tiempo todos los instantes de vuestra vida, hechándose aun más allá se confunde con la eternidad. Y esta eternidad ¿cual será para cada uno de vosotros? Se cuentan estragos todos los dias: Niños de 18 años, en cuyas almas, el aguardiente había ahogado la razón y los malos ejemplos la piedad, mataron dias atrás á sus maestros. Cada dia se cometen escándalos é ingraticudes en nuestra presencia. ¿Que mal ha hecho á ese zagal descarado el pobre anciano, que con tardo paso, y brazo languido sostiene su cuerpo, y que

con tantos chistes y burlas achaca? ¿Cuales injurias le cabe que vengar al ingrato cristiano que insulta al ministro de Dios al pasa por su lado? ¡Ah! lejos de nuestra alma el rencor. Al ejemplo de Jesucristo sabemos perdonar. Pero se parte nuestro corazón de dolor á vista de tan pobres desgraciados. Pronto vivireis con ellos, hijos míos; ¡Ah! apartaos de sus malos ejemplos, no os dejeis guiar por sus consejos. Implorad más bien amenudo y sobre todo durante estos dias el Espíritu de verdad sobre nuestras almas, rogádle que os calme con sus dones; que os dé sobre todo aquel de fuerza, porque saldrán zumbas y mofas de labios de los perversos, reirán de vuestra piedad, vendrán tambien las pasiones y tendreis que luchar con ellas, hijos míos, hijos míos, y cuantos riesgos!... Sin embargo debeis ser constantes y firmes con las levantadas olas de esta mar alborotado. A vosotros, niños, os cabe el ser nobles y honrados, á vosotras, hijas, el andar más prudentes y recatadas, haciendo todo para la mayor gloria de Dios. A todos enfín, el ser sus verdaderos hijos y al amarle de todo corazón. ¡Cuan serios son estos pensares, hijas mías! Comprended con eso la suma importancia del sacramento de la Confirmación, y preparaos dignamente á la bajada del Espíritu Santo sobre vuestras almas. Solo con su auxilio podreis luchar con ventaja contra las hazañas del mundo y Satan.

Concluyo, hijos míos, con una historia sacada de los libros cristianos. Escuchad: cuando era niño y que iba á la escuela de mi pueblo, me acuerdo que nos hacian leer el antiguo y el nuevo testamento, hay allí hermosísimos rasgos. Os voy á oontar uno que tal vez todos cono- ceis.

Los Hebreos, habiendo desobedecido al Señor, cayeron bajo el yugo pagano, cuyos soberbios maestros exigian tributos y trabajos exajerados. Los fue sin embargo que permanecieron fieles á su criador, y con validos alaridos le rogaban se apiadase del ingrato pueblo y le acordase el perdon. Un ángel apareció entonces á Gedeon y le dijo: salud hombre fuerte y vale roso, el Señor es contigo... Si lo que me dices es verdad, respondió el guerrero, ¿porque nos deja abandonados á tanta abjección? ¿Porque tanto padecer? Animo, repitió el mensajero divino, llegaron á su trono vuestros llantos y tú eres su escogido para salvar su pueblo. Fortalecido con estas palabras, este bravo hechó el grito de guerra y derrotados

los Filisteos puso su pueblo en libertad. Hijos míos, hechad una ojeada á vuestro alrededor... ¿y que es lo que estais viendo? ¿Que ois? Aquí se profanan las fiestas, allá se mofan los hombres de las cosas divinas, otra parte se procuran enbestir las verdades de nuestra religion, por doquier se oyen blasfemias y juramentos, escándalos, abominaciones, y llantos de los espíritus bienaventurados y cántos satánicos del infierno... Vosotros vais á recibir la sagrada Confirmacion. El mensagero divino está á vuestras plantas y como á otro Gedeon dice... El Señor es contigo. Niño fiero y valeroso, no temas, no te espante tu en cargo; tú eres el escogido para convertir este desgraciado pueblo al Dios que te dió vida y ser, á Jesús que te redimió. Animo, confirma con tus actos que bien mereces tan señalado encargo. Gedeon vinció sin desenvaynar la espada. Los baluartes de Gerico caian al toque de sus trompetas. El Señor era su auxilio. Sed fieles hijos á sus santas inspiraciones y yo os aseguro que cuando habreis recibido á su divino Espíritu, sereis tambien vencedores de todo y sabreis poner en menosprecio los rumbos y moferias de los impios.

¡Oh Espíritu divino! bajad sobre las almas de estos pobrecitos niños, tomad en ellos humilde morada; colmádoslos con vuestros benéficos dones, otorgádeslos dolor y contricion por sus pecados; dádeslos cuantas gracias les fueren necesarias para lo presente y tenedles bajo vuestro divino amparo todos los dias de su vida. Amen.

EJERCICIOS PREPARATORIOS.

A LA CONFIRMACION.

PLATICA QUINTA.

Sobre los efectos que produce la confirmacion en nuestras almas Cristo da al que la recibe dignamente la fuerza de ser perfecto cristiano, y valerosidad de Cristo.

TEXTO. — *Cui resiste fortes in fide.* — Resistidle fuertes en la fé.

(SAN PEDRO, EP. 1. CAP. V. V. 9.)

EXORDIO. — Todos debeis tener presente lo que os decía en mi última plática: traté de la importancia de la venida del Espíritu Santo en nosotros. Por lo pasado decía nos dá dolor y contricion por nuestros pecados y por lo presente prepara nuestros corazones á recibir mayores gracias. Hoy quisiera explicaros con mayor pausa cuan necesarios nos son sus dones para lo venidero. Más escuchad antes este aviso. Hoy deseo confesaros; indagad con recato vuestra conciencia; de este punto pendeu na buena ó mala confesion. A este objeto os repetiré lo que llevo ya dicho en lo precedente: el hombre no puede comprender el sin numero y la maldad de sus pecados sin el auxilio del Espíritu que le illustre y penetre con santos afectos de verdadera contricion; es doctrina de fé. ¡Ah! cuantos condenados arden en el infierno, que lo fueron desde su más tierna edad. Si, hijos míos, cuantas almas malditas ahoga aquel lago de obscuridad y tinieblas, aquella mar espantosa de sufre y fuego, que lo fueron á vuestra edad por ha-

ber hechado á menos sus divinas gracias. Transportaos en espíritu en ese espantoso lugar. Oid, oid los tremendos alaridos. Aquí me tiene la ira del Señor por los siglos eternos, os dirá el uno porque con impuro corazón y alma manchada me atreví á acercarme al divino banquete. Apartáte de mí, habitante celeste, habitante terrestre, no ves que me abraso, huye o teme que te comunique mi fuego ; Ay pobrecitos ! si os condenaba el cielo á tales estragos, sería para la eternidad, no sera así. Antes de recibir la confirmación, vendrá en vuestra alma el Dios del tabernáculo ; aquel mismo que recibisteis por vez primera con tanta pompa días atrás ; Ah ! preparaos á acto tan solemne por una buena confesion, y entonces será para vosotros, el juez soberano, manso cordero, dulce Redentor, estimado amigo, quien ornando vuestro corazón á porfía, le hará resplandeciente morada del Espíritu Santo, dador de todos los dones, y guía de la vida eterna.

PROPOSICION Y DIVISION. Escuchad atentos, hijos míos, yo quisiera explicaros en breve esta mañana los santos efectos que producirá el Espíritu Santo sobre vosotros. Pero sería demasiado largo el pasarlos sendos en revista. Y así, no os hablaré más que de dos : nos dá el ser perfectos cristianos, y perfectos soldados de Cristo. Nobles calidades cuyo infinito precio quisiera hacerlos comprender.

Parte primera. ¿Que cosa es pues perfecto cristiano?.. Hijos míos. Varios autores ascéticos han tratado este punto, segun algunos, el buen cristiano debe oír misa todos los días, hacer ayunos y penitencias, llevar cilicios y darse disciplinas ; así entienden aquellos la perfeccion y en verdad, así eran perfectos los santos que gozan de la bienaventuranza y que con suma devocion venerá nuestra madre la Iglesia. Pero con menos, ó mejor dicho, tambien hay otros modos de santificarse, lo vais á comprender. Bueno, en el sagrado catecismo se lee, aquel hombre es christiano que recibió el bautismo, que cree y profesa la doctrina de Cristo. Ya pues aquel hombre sera cristiano perfecto que creyendo firmemente, confesará todas las verdades de nuestra santa religion, y que obrando segun su fé, observará los mandamientos de la ley de Dios, y cuantos preceptos se nos dá en su santo evángelio. Y no veis aun de que manera el sacramento de la Confirmacion nos hace perfectos cristianos. Ya hemos dicho, hijos míos, que la primera condicion

para ser buenos cristianos, es creer todas las verdades reveladas que nuestra madre la Iglesia nos enseña ; más es cosa de fé, que nadie puede creer como cabe para su salvacion, sin el auxilio del divino Espíritu. Por do se hecha de ver, que nadie sin él puede ser perfecto ; luego siendo la confirmacion quien nos dá el Espíritu Santo, la confirmacion nos dá el ser perfectos cristianos. Lo comprendeis. Aun que jóvenes á la sazón, tal vez habeis hasta oido varias veces propósitos impios y desmandados ; tal vez se ha dicho con zumbas y rumbos en vuestra presencia, que aquello del infierno, de la Providencia y del cielo, y mucho más, de aquella centinela invisible que puso Dios á nuestro lado, para resguardo, eran engaños y mentiras ; tal vez habeis oido decir... pero, hijos míos, á qué repetir en este recinto sagrado las groseras blasfemias de aquellos úfanos. No diré que hayais dado oreja placentera á tales conversaciones, pero habría podido suceder, que en vuestra liviana fé, no os hayais atrevido á protestar contra tales palabras, y que aquellos charlatanes hayan gozado largo tiempo de rienda suelta en vuestra presencia para lanzar disparates contra nuestra santa religion. Pues qué... ¿no latían vuestros pechos y no se partía vuestro corazón de dolor?... Y no sentisteis enojarse alguna cosa en lo más profundo de vuestra alma. ¡ Ah ! si así fue, no obrasteis vosotros en verdaderos cristianos, pero lo comprendo, no había aun santificado vuestras almas el Espíritu de fuerza y de verdad, y andabais tímidos ante los hombres... ¡ Ah ! prometed ahora á este divino Señor, que vais á ser valerosos soldados y que sereis siempre valerosos testigos y defensores de vuestra fé ; felices, mil veces dichosos de derramar hasta la última gota de vuestra sangre por causa tan sagrada.

Parte Segunda. — Pero no basta, hemos dicho, creer las verdades fundamentales de nuestra divina religion. Aquel solo, hemos dicho, merece el nombre de cristiano que profesa lo que cree ; eso es, que observa los mandamientos de la ley de Dios, y obedece con cuidado á cuanto le manda nuestra madre la Iglesia. He aquí pues lo que encierra el ser verdadero cristiano. Vamos á ver ahora lo que debe ser un soldado de Cristo. ¿No hay ninguno entre vosotros que tenga, o un pariente, o hermano bajo las armas ? ¿Pues sabeis las nobles calidades que de ellos se exigen al jurar la bandera ? Fidelidad hasta la

muerte, y acerrimo valor. Pues no son menores las que Cristo requiere de los sientan plaza á sus milicias. A todos os pide fidelidad y valor. A vosotros, niños, que os vais á encontrar luego entre riesgos, peligros; á vosotras niñas que tantas tentaciones van á perseguir.... Acoraos siempre de vuestras promesas... ¿que diríais de aquel fementido guerero que, desertando sus filas al recio de la lucha, se pasara al enemigo? sería un traidor, un judas, un hombre digno de todo menosprecio. Pues lo mismo se puede decir de un cristiano que miente al Espíritu Santo, que va á recibir por medio de la Confirmacion aquella fuente manancial de toda ciencia que todo lo ve y que quisiera inculcar en nuestros corazones la primera calidad del generoso defensor de Cristo, la fidelidad á servir al Dios del Tabernáculo, al Redentor de vuestras almas; al buen Jesús, manjar de vuestros corazones, á ese mismo manso cordero que os va á perdonar vuestros pecados, que se unirá íntimamente á vuestro pecho por medio de la sagrada Eucaristía; y que, mediante el divino sacramento de la confirmacion, derramará sobre vosotros abundantes gracias, os colmará con sus dones y os elegirá para marchar á su lado contra sus enemigos. Que ¿os sentis animos de seguirle hasta la muerte? No puedo menos de miraros uno á uno. Figuraos que saliendo una ostia del sagrado tabernáculo se pone, se para ante vuestras atónitas miradas. Que brilla y llena de centellas este santo recinto, que está rodeada de resplumbrante corona, y que su claridad es tanta, que os deslumbra... Postraos, hijos míos, os diría que pasa el Señor. ¡Ah; cual soldado que jura su bandera; cual vasallo que poniendo la mano en la mano de su rey y Señor promete... y mucho más aún, cual cristiano cuyo pecho se siente oprimido con el beso de Jesús, prometamosle á este divino Redentor fidelidad eterna, hasta la muerte si fuere necesario. Así lo hicieron los santos martires, santa Agata, Santa Agnes, San Celso y San Porfiro, no temamos nosotros tampoco, y si nuestra fé lo exige, que nuestro último sea suspiro: antes morir que quebrar.

Aun— Ay otra calidad que debe poseer el cristiano, el valor. Hijos, por muy fiel que fuera el soldado á su patria si le faltaba el valor no sería nada. Podría ser muy buen ciudadano, pero nada más. Penetrad hasta

lo más íntimo de vuestro corazón, ¿que encontráis allí? cobardía y flaqueza. ¿Comprendeis lo que quiero decir? Escuchad y lo vereis. Cantas veces habéis oído, en vosotros mismos, dá gracias á Dios por cuantos beneficios le ha concedido. ¿Lo habéis hecho? Más allá sentíais también otra voz que con tierno llanto os pedía hicierais con puntualidad los santos ejercicios; que oierais misa todos los domingos. ¿y cuantas veces lo habéis puesto en olvido?... Ora por liviandad, ora algunas veces por cobardía Hijos míos, no teneis excusa. Mayores luchas se os preparan, y llega aquí, como de turno, la liviandad y flaqueza de corazón. Considerad un instante lo que se pasa á vuestro alrededor. Canciones licenciosas, blasfemias, impiedades, conjunto de ideas malas con que procura Satan arrancar de vuestros corazones el insaciable deseo del cielo para que fuisteis criados. ¡Ah! hijos, desechad todas estas infamias lejos de vuestra boca, marchad más bien hacia la vida eterna con las armas de Cristo; seamos siempre cristianos, y con alto y con animoso pecho digamos sin temor. Si es verdad que es mi alma inmortal, que es mi Jesús, mi Salvador y mi Dios, si creo y confieso que los sacramentos que he recibido fueron instituidos por Jesucristo para la santificación de las almas.... Soldados de Cristo, pidamos á nuestro divino Jefe animo, fuerza, aliento y brio, para luchar y con la impiedad modorra, contra la tibieza que enflaqueze los corazones y mata las almas que caen en sus lazos.

CONCLUSION. — Aun algunas palabras y voy á concluir.... En las regiones lejanas de la América, crece pomposamente un árbol llamado Mancenillier, cuyo ramaje frondoso forma pequeñas cumas; sus flores son purpúreas ó algo violetas, y hermosísimos sus frutos, semejantes á lindas peras. Todo convida al viajero á tomar descanso á su sombra, pero cuantos perecieron víctimas de sus engañadas promesas. Hay que mueren envenenados con sus frutos, otros pierden la voz con solo oler sus flores, los más desgraciados son aquellos que se acogen bajo su primoroso resguardo, para tomar algo de descanso. Un aire regalado y lleno de molice parece convidarles al sueño, pero poco despues, el viajero rinde su último suspiro, entre horribles convulsiones y tremendos suspiros. La indolencia y flojedad de los principios cristianos de la sociedad en que vais á vivir, o mejor, la impiedad de que se targa es

este árbol pernicioso, sus frutos son las blasfemias que matan al alma, las canciones y liviandades sus flores, y su umbral, es la admosfera corrompida con olores tan malsanos, que hechan al viajero en tal estado de torpeza que ni la voz clamorosa del estruendo, ni el pensamiento de la eternidad pueden arrancarles de sueño tan lascivo. ¡O hijos míos! guardaos el cielo de tal calamidad. Amen.

EJERCICIOS PREPARATORIOS

A LA CONFIRMACION

PLATICA SEXTA

Sobre la armadura que san Pablo ofrece a los cristianos para encubrir cual presa preciosa las gracias obtenidas en el día que recibimos este sacramento.

TEXTO — *Induti lorica[m] justitia[e], sument es scutum fidei... et gladium spiritus (quod est verbum Dei)* Vestidos de la lariga de la justicia... sobre todo embrazad el escudo de la fé... y la espada del espíritu que es la palabra de Dios.

(EPIS. PABLO A LOS EPH. CAP VI. VERS. 14 16 y 17)

EXORDIO— Hijos míos, el sacramento de la confirmacion, deciamos esta mañana, dá al que le recibe dignamente el ser perfecto cristiano y valoroso soldado de Cristo. También debéis tener presente la comparacion final. Aquella del árbol frondoso, cuyo umbral funesto infiltra acertada y horrible muerte al que se acogie á su resguardo. Lo mismo puede decirse, hemos juntado, de esta sociedad pervertida y en principios religiosos, muy corta. En ella se apoltronan millares de almas, hasta que la muerte les sorprende. Y entonces ¡que fin tan desgraciada!.. Cuantos los hay que se quedan exanimés sin que ni tan solo tengan el tiempo de reconocerse. Cuantos que espiran entre aciagos tormentos corporales, sin tener tiempo de recapacitar un instante á su fin eterna. Lease en la vida de san Vicente Ferrer un pasage que os